

Crónicas de Yachay: competencia de DDHH en Lima

Según mi Spotify wrapped (al final del año le muestra a cada usuario de Spotify el resumen de su música más escuchada), la semana del 21 al 25 de octubre del 2024 fue la semana del año en que más música escuché. Y no es pura casualidad. Y es que, esa semana acontecía uno de los eventos para el cual yo y Joaquín Zea: mi partner (así llamamos en DDHH a nuestro compañero de competencias), nos veníamos preparando desde hace meses. Un evento que fue un remolino de emociones, entre alegría y pesar, entre emoción y preocupación, entre risas y lágrimas. Esa semana, junto con nuestro docente, el Dr. Ronald Mayta, y nuestro coach y amigo de promoción, Luis Fabian Paredes, viajamos a Lima para representar a la universidad en la edición 2024 del Concurso Regional de Derechos Humanos “Yachay”, organizado por el Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP).

Para todo participante de competencias de DDHH, ir a una competencia implica mucha responsabilidad, compromiso y tener el concurso como prioridad n°1 durante las diversas etapas, y es que la competencia no empezaba recién en Lima, sino, meses antes, con la elaboración de los memoriales.

Para esto, vale decir que los concursos o moot de DDHH son audiencias que simulan una litigación ante la Corte Interamericana de DDHH en base a un caso hipotético, hay 2 partes: presuntas víctimas (alegan la vulneración de sus derechos consagrados en la Convención Americana sobre DDHH, también conocida como Pacto de San José) y Estado (alegan la NO vulneración de estos derechos).

Nuestro país: Perú, es uno de los que tiene más casos ante el Sistema Interamericano de DDHH, lo cual resulta preocupante, porque significa que el país no es capaz de impartir justicia en sede interna y por ello las víctimas se ven obligadas a acudir a esta instancia internacional. Es por eso que estas competencias de simulación resultan tan importantes porque hace que los estudiantes de Derecho profundicen en el estudio de

**LEYDI
QUISPE
RAMOS**
Universidad
Católica de
Santa María

**JOAQUÍN ZEA
LAURA**
Universidad
Católica de
Santa María

DDHH y contribuyen sobremanera a su formación integral como futuros abogados.

El tema de la edición de este año del concurso fue “Independencia Judicial”, y, en nuestro caso, nos tocó asumir el rol de la defensa de las presuntas víctimas, es decir, de la Fiscal General del Estado y de la Asociación Nacional de Fiscales del Estado ficticio de Pangui, abordamos cuestiones como corrupción, poder constituyente, independencia judicial y autonomía fiscal, debido proceso, etc.

La 1ra etapa de la competencia consistió en la elaboración de un memorial, que es un escrito donde, como representantes de las presuntas víctimas, alegamos la vulneración de varios DDHH contenidos en el Pacto de San José, este ejercicio académico implicó mucha investigación, varias noches y horas de trabajo en equipo.

Luego de ello, comenzaron las prácticas de audiencia, para ello, tuvimos que elaborar nuestros alegatos y oralizarlos, también fue un ejercicio que implicó mucha preparación y prácticas presenciales y virtuales en la universidad. Sin Victor, Fernanda, Paola Huamán, Karen, Gabriela, Melissa, Paola Macedo, entre otros ex participantes de competencias de DDHH y egresados de la universidad, quienes en cada ronda nos llevaban al límite de nuestras capacidades y nos exigían como alguna vez también lo hicieron con ellos, nuestra preparación hubiera estado lejos de ser sobresaliente.

Ya en octubre, y en medio de la coyuntura nacional por el paro de transportistas ante la inseguridad ciudadana y las olas de extorsión en este sector, a solo días de viajar, recibimos un correo donde la organización del concurso nos indicaba que las rondas orales iniciarían 1 día antes de lo previsto, nos sorprendió, pero no teníamos nervios, sabíamos que nuestra preparación era sólida y nos sentíamos más que listos.

Domingo 20 de octubre. Ya había llegado el día del tan esperado viaje, alistamos maletas, fuimos al aeropuerto y nos embarcamos rumbo a Lima. Llegamos al hotel, descansamos un poco y luego, como equipo, nos reunimos para afinar detalles, buscar más jurisprudencia, leer los memoriales de los dos equipos contra los cuales nos enfrentaríamos, y practicar una vez más nuestro speech.

Por la noche, nos pusimos en contacto con un egresado de nuestra universidad que se encontraba trabajando en Lima y que había sido tanto ex participante de competencias de DDHH como coach de varios equipos con muy buenos resultados, su nombre es Jesús Zúñiga. Con su alto nivel de lógica para plantear y dismantelar argumentos, nos hizo replantear nuestra teoría del caso e identificar todos los cabos sueltos y anticiparnos a las posibles preguntas de los jueces.

Así, al día siguiente, en la noche, tuvimos nuestra primera ronda, nos tocó contra un equipo mexicano, disfrutamos la audiencia y aunque para nuestro coach lo habíamos hecho muy bien, dado nuestro alto nivel de

autoexigencia, sabíamos que aún había cosas por mejorar, como la réplica y la dúplica. La mañana siguiente tuvimos nuestra 2da y última ronda de la etapa preliminar, ambos coincidimos en que esa ronda fue la ronda que más disfrutamos pues pudimos responder muy bien las preguntas y oralizar todo nuestro speech, realmente, hablar por 20 minutos seguidos y salir airoso de las preguntas que los jueces hacen en cualquier momento del discurso es todo un reto, pero supimos afrontarlo muy bien. Nuestros rivales fueron una ONG promotora de DDHH llamada “IAJ”, al final de la ronda socializamos, compartimos nuestras redes, y grata fue nuestra sorpresa al saber que uno de los participantes era arequipeño y la otra participante era de Guatemala.

Ya habiendo culminado nuestras dos rondas solo quedaba esperar al anuncio de *semifinalistas* que sería esa misma noche, teníamos altas expectativas de pasar a la siguiente etapa, y así fue. Cuando anunciaron que, dentro de 22 equipos, el equipo 106V pasaba a la semifinal, nos embargó la emoción, nos abrazamos y celebramos. Para nuestra sorpresa, nos volvíamos a enfrentar contra el equipo IAJ, ellos también habían clasificado a la semifinal.

El día siguiente, por el paro, no había ronda, por lo que tuvimos un día para descansar y prepararnos mucho mejor de cara a la audiencia semifinal. Y así fue, otra vez recurrimos a Jesús y él muy amablemente y con mucha predisposición, vino hasta nuestro hotel y nos ayudó. Algo que caracteriza a la competencia Yachay es que conforme avanzamos de etapa, se añaden nuevos hechos, por lo que tuvimos que volver a replantear nuestra teoría del caso, añadir nuevos argumentos y volver a investigar.

Sabíamos que a la semifinal habían pasado muy buenos equipos y que, por ende, la competencia era muy fuerte y que los jueces serían implacables, y, en efecto, así lo fueron. Lamentablemente pese a haber sido el mejor equipo de preliminares no logramos avanzar a la final. Tras perder en semifinales, nos embargaron momentos de profunda tristeza que cada quien supo sobrellevar a su manera. Y es que, nuestra misión siempre fue clara, lograr el primer lugar del concurso, y al no conseguirlo, atravesamos una especie de “duelo”, entre negación, enojo, tristeza, y posteriormente, la etapa de aceptación y reflexión.

El periodo de duelo vino acompañado de hacer turismo por las calles de Lima, probar rica comida en Larcomar, en La Punta, y disfrutar de los pocos días que nos quedaban. Terminamos aceptando nuestra “derrota”, pero que no fue “derrota” per se, porque bien dicen que no siempre puedes ganar, pero sí aprender, es así que, nos dimos cuenta de lo mucho que habíamos logrado hasta el momento: un profundo conocimiento del SIDH, y por supuesto, afianzar nuestra amistad de partners y con Luis Fabian que más que nuestro coach, fue nuestro amigo en todo este viaje.

Este lindo viaje no podía dejarnos con las manos vacías, el día de la clausura acudimos a la final después de acompañar al Dr. Ronald a la

editorial “Palestra” para poder comprar varios libros imprescindibles. En la Ceremonia de Clausura -como es costumbre en los moots de DDHH- se premia al equipo que haya elaborado el mejor memorial por cada rol; presupuesto conscientes de nuestro esfuerzo, teníamos la expectativa de quedar primeros, y así fue, el equipo 106V era el ganador del *Premio al Mejor memorial de víctimas*, premio que nos reafirmó que el viaje, aprendizaje y esfuerzo no fueron en vano; pese a no ser el premio principal, tiene un gran valor en nuestro corazón y sin duda es un reconocimiento a nuestro esfuerzo. El trofeo, por cierto, yace en Facultad. Es menester resaltar que conforme teníamos las prácticas de las rondas y en cada audiencia, íbamos añadiendo nuevos argumentos que no vertimos en el memorial, y, de hecho, eso fue un factor clave para sorprender a cada equipo con el que nos enfrentamos.

Al culminar el concurso, se realizó un cóctel de despedida en donde socializamos con otros chicos del concurso y por la noche salimos a celebrar.

Nos quedaban dos días en Lima, ¿qué podríamos hacer? Nuestros dos últimos días fueron memorables, el día sábado tras un largo descanso, decidimos ir a La Punta en el Callao en búsqueda de mariscos, por unanimidad, concordamos en que habíamos comido uno de los mejores ceviches de nuestras vidas. El día domingo nos separamos, Leydi visitó amistades y familiares mientras que, yo (Joaquín), Lucho y Jesús no desaprovechamos la oportunidad y fueron al concierto de Paul McCartney, concierto que cerró con broche de oro este viaje tan lindo.

En fin, no fue solo un viaje o un concurso, fue un cúmulo de emociones, metas cumplidas y renovar objetivos. Yachay nos confirmó que éramos el mejor equipo en todo aspecto, lamentablemente los mejores también pueden fallar, sin embargo Yachay también nos enseñó que los moot court son mucho más que el trofeo o la pasantía en la Corte IDH, pues en los moot court son las amistades que forjas y el esfuerzo que empleas para incrementar tus conocimientos como litigante del SIDH y futuro abogado.

Solo nos queda agradecer a todas las personas que fueron parte de este proceso, y por supuesto, a la Facultad por apostar por sus alumnos y darles la oportunidad de vivir experiencias como estas que contribuyen sobremedida a nuestra formación jurídica.